

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONVENTO DE MADRES MERCEDARIAS, LORCA (MURCIA)

ANA PUJANTE MARTÍNEZ*

Palabras clave: Enterramientos argáricos; muralla ibérica; estructuras de fortificación y viviendas islámicas; foso de la muralla islámica; fortificación bajomedieval; convento Madres Mercedarias.

Resumen. El solar del Convento de Madres Mercedarias de Lorca, se ubica en una zona de pendiente donde en épocas protohistórica, medieval y cristiana se desarrollaron restos de fortificación que delimitaron los distintos ámbitos del doblamiento, localizándose bajo dichas estructuras restos de época prehistórica, concretamente argárica, con la presencia de diversos tipo de enterramiento, hallándose a su vez bajo los mismos estratos de época calcolítica.

Keywords: Argáricos burials; Iberian wall; structures of fortification and Islamic houses; pit of the Islamic wall; low-medieval fortification; convent of Madres Mercedarias.

Abstract: The lot of the convent of Madres Mercedarias of Lorca, is located in a zone of slope where there are rest from Iberian, Medieval and Christian times. Fortification delimited the different scopes of the urbanism, being located under these structures rest of Prehistoric time, concretely "Argar culture", with the diverse presence of type of burials, being as well under the same layers of Copper Age.

* anapujante@terra.es

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la nueva construcción del convento de Madres Mercedarias y la ampliación del colegio de Nuestra Señora de la Consolación, se han llevado a cabo dos fases de actuación arqueológica, en el inmueble situado entre las calles Zapatería, Rojo y Cava de Lorca, que comprenden la supervisión arqueológica de la demolición interior del edificio, y excavación arqueológica del subsuelo, hasta las cotas establecidas, en el Proyecto Básico de Construcción, de la nueva obra. El estudio arqueológico se ha llevado a cabo siguiendo la normativa propuesta en el P.E.P.R.I. del Conjunto Histórico de la Ciudad, donde se recoge para esta zona de la ciudad, la presencia del trazado de la muralla medieval, visible en tramos, en distintos inmuebles, situados entre las calles Cava y Zapatería; e igualmente constatada arqueológicamente, en diversos solares excavados. El estudio arqueológico ha sido encargado y sufragado por la Empresa Construcciones Giner, S.A., iniciándose la supervisión y excavación arqueológica, en el mes de octubre del 2001, desarrollándose de forma discontinua, en función de las necesidades del proyecto de nueva obra, hasta el mes de marzo del 2002.

En el estudio arqueológico se han podido documentar restos arqueológicos pertenecientes a diversas culturas que se superponen en este mismo espacio, ofreciendo un complejo registro arqueológico en el que se han podido diferenciar restos asociados a numerosas cultu-

ras que fueron implantándose en esta parcela, ubicada topográficamente en la ladera de la sierra del Caño.

La primera ocupación del solar, corresponde a época prehistórica, registrándose en varios puntos del mismo una secuencia estratigráfica vinculada a la Cultura del Argar, característica del II milenio a.C.; si bien, se han podido reconocer en las cotas más profundas (de los mismos sectores donde aparece el registro argárico), estratos vinculados a cerámicas de época calcolítica que evidencian un asentamiento más antiguo, quedando estos estratos sondeados, bajo el límite de las cotas establecidas, en el proyecto de obra.

En segundo lugar contamos con restos constructivos, pertenecientes al poblado de época íbero romana, configurados por estructuras ciclópeas que sólo han quedado evidenciadas en el sector noroeste del solar, que a su vez corresponde con la parte más elevada mismo. Estas estructuras se han registrado de manera parcial debido a la incidencia de numerosas construcciones de época histórica que en ocasiones reutilizan la propia mampostería de sus muros utilizándolas en nuevas obras, arrasando parte de su trazado. La fase cultural más representativa estructuralmente corresponde a época medieval; ya que es en este período, cuando comienzan a configurarse espacios urbanos delimitados y protegidos por estructuras de fortificación, que van evolucionando y reparándose a partir de la conquista castellana, ya que Lorca configuró una de las plazas fuertes castellanas frente a los reinos nazaríes.

A partir del siglo XVI, comienzan a documentarse restos constructivos que indican la progresiva amortización de las murallas, comenzando a registrarse muros adosados a los paramentos exteriores de la fortificación, debido a la pérdida de su función defensiva tras la conquista de Granada y la creciente estabilidad social. Las consecuentes necesidades de espacio urbano, van originando la ampliación de la ciudad fuera de los límites de la muralla, adosándose e imbricando nuevas construcciones a los paños exteriores de la antigua muralla, quedando su trazado –aunque oculto– latente a veces en la morfología, caprichosa de calles y manzanas, de esta parte del casco antiguo de Lorca.

Desde la instalación de las religiosas mercedarias en los inicios del s. XVI, cuyo primitivo monasterio de la Merced Calzada debió quedar ubicado intramuros de la ciudad hasta nuestros días, se han sucedido numerosas transformaciones constructivas, consecuencia de la aneación de diversas fincas colindantes, configurando en la actualidad un edificio con tres fachadas abiertas a las calles Zapatería, Rojo, Cava. A finales del s. XVII, es cuando se da una transformación general del convento que se establece en torno a un patio central de morfología rectangular, a partir del cual se desarrollan, en cada uno de los cuatro lados, distintas alas, con numerosas dependencias destinadas a diversos usos. Las dependencias interiores del antiguo convento han quedado reflejadas en diversos planos¹, entre ellas cabe destacar aquellas vinculadas a la clausura, el coro de la antigua iglesia y la capilla privada o de clausura, además de una serie de aulas dedicadas a la enseñanza. El edificio siguiendo la normativa emitida por patrimonio, ha mantenido sus fachadas para que se conserven los mismos volúmenes y apariencia física que tuvo.

METODOLOGÍA

El punto 0,0 establecido en el estudio arqueológico (excavación-supervisión) está referido al umbral de la portada, de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, mantenido en la fachada de la calle Cava. Las cotas del proyecto de obras, tienen una diferencia, con respecto a las arqueológicas, de -0,26 m, si bien el plano arqueológico de las estructuras de fortificación que se adjunta está referido a las cotas del proyecto de obras. El resto de planos y descripciones de estructuras y estratos estudiados en este trabajo, estarán referidas al punto 0,0 establecido para el estudio arqueológico.

En la excavación arqueológica se ha seguido el método de excavación en extensión, efectuado hasta las cotas establecidas en el proyecto básico de construcción. Se han realizado además, varios sondeos puntuales en diversas partes del solar con la finalidad de documentar estructuras de interés arqueológico.

El método de recogida de datos se ha llevado a cabo mediante Registro de Unidades Estratigráficas y Murarias, según el modelo facilitado por el Servicio de Patrimonio. Las fichas de registro comprenden numerosos apartados, quedando cada una de las estructuras o estratos documentados, denominados con un registro numérico. En ellas se describen las unidades y se establece una relación temporal y físicamente respecto a las estructuras con las que se halla en contacto. Incluye también datos y criterios cronológicos, basados tanto en el registro de cultura material asociado como de la secuencia estructural y estratigráfica. A partir de estas fichas de registro se han establecido distintas fases de ocupación del solar, que como mencionamos anteriormente, abarcan desde época calcolítica hasta la actualidad.

Supervisión arqueológica del derribo

La supervisión arqueológica de las tareas de derribo interior del edificio se ha realizado mediante medios mecánicos, partiendo de la parte central del edificio, concretamente del patio, llevándose a cabo el estudio parietal de todo el conjunto de construcciones, tanto las conocidas y registradas en los planos del edificio actual, como aquellas desconocidas al estar soterradas bajo niveles de escombros u ocultas bajo enlucidos, etc.

Además de la supervisión del derribo, se han documentado numerosos elementos del convento, realizándose un estudio y en su caso recogida de los mismos, para su posterior reposición, como las numerosas vigas de madera con motivos tallados del emblema mercedario, elementos decorativos de las hornacinas de la capilla claustral, pilas en piedra con la reproducción del escudo de la orden, escudo emblemático de la fachada, balaustradas, rejería, portadas, etc.

En el derribo se han registrado, bajo potentes niveles de escombros intencionales, diversas construcciones de época moderna cuyos espacios se habían rellenado intencionalmente de materiales de desecho constructivo para elevar el patio hasta el nivel de la calle Zapatería.

Durante los trabajos arqueológicos en el patio del convento, se empezó a documentar parte del trazado de la fortificación medieval, concretamente un tramo de muralla cristiana adosado a un torreón islámico e igualmente un torreón cubo de época también cristiana.

A partir de la documentación de la línea de fortificación, se subdividió el solar en dos sectores:

- Sector A: Extramuros de la fortificación hasta la fachada de la calle Cava.

- Sector B: Intramuros de la fortificación hasta la fachada de la calle Zapatería.

Excavación arqueológica

SECTOR A

En el sector A, la mayoría de las edificaciones existentes presentaban las solerías de la planta baja a nivel de la calle Cava, exceptuando el sector del patio que fue excavado desde el inicio de la cimentación de la muralla cristiana, a partir de la cual comenzaron a registrarse niveles arqueológicos distintos a los niveles de escombros constructivos vertidos sobre estructuras y espacios relacionados con distintas fases del convento. A pesar de la presencia de numerosas arquetas y pozos ciegos y potentes cimentaciones, se documentó el registro arqueológico medieval, localizándose una nueva estructura de fortificación: otro torreón islámico parcialmente arrasado sobre el que cimentaba el torreón cubo cristiano.

El resto del sector A, se ha excavado hasta una profundidad máxima de 1 m y mínima de 0,50 m, bajo el suelo actual, enrasando el interior del solar, Y eliminando las diferencias, de cota que se dan en la calle Cava. Durante los trabajos de excavación del sector A, se ha registrado el trazado del muro oeste del foso vinculado a la fortificación islámica. La mayoría de las estructuras documentadas bajo el subsuelo de esta parte del convento corresponden a cimentaciones pertenecientes a distintas fases posteriores a época medieval, además de numerosas arquetas y pozos de aguas residuales amortizados como vertederos, de época moderna-contemporánea que han mermado considerablemente el registro arqueológico previo.

En este sector se han realizado tres sondeos:

Sondeo A.I, realizado para la instalación de la grúa. Tiene una planta de 4,50 m de lado. Excavado hasta la cota de -12 m bajo el punto 0,0 (aproximadamente

3,50 m desde el nivel medio de la calle Cava) presenta una secuencia arqueológica de época medieval, arrastres de época ibero-romana, y estratos estructuras prehistóricas de época argárica y calcolítica.

Sondeo A.II, foso muralla. Planta de 1,50 m por 1,50 m hasta la cota de -12,30 m, documentándose el alzado del muro y su secuencia de amortización y utilización del foso.

Sondeo A.III, trazado a partir del muro del foso y perpendicular al mismo. Tiene una anchura de 1 m por una longitud de 14 m, se efectuó con la intención de buscar un posible muro paralelo al foso, si bien los resultados fueron negativos.

SECTOR B

En el sector B, se proyectó en la nueva obra, un desfonde de 3,30 m para incorporar al nuevo edificio una parte de sótano, aprovechando el desnivel de más de tres metros, existente en la fachada que da a la calle Zapatería.

La mayor parte del sector B presenta espacios y estructuras del convento subterráneas; algunas de ellas conocidas durante el estudio de supervisión, como la cripta de la capilla claustral u otras con sótano, utilizadas como lavaderos y almacenes. Además de estas estancias, se han evidenciado bajo los niveles de suelo actuales, otras habitaciones amortizadas mediante rellenos de materiales constructivos de desecho y numerosos muros arrasados, todos los cuales pertenecen a las distintas fases conventuales, sobre todo en la mitad sur del sector. Por el contrario desde la medianera con el actual colegio y el inicio del torreón central, se da una secuencia arqueológica bastante completa, aunque muy afectada por la superposición continuada de unas estructuras sobre otras, que inciden destruyendo y vaciando el sustrato arqueológico. Concretamente bajo el antiguo coro de la iglesia, la cripta y la muralla medieval, denominado Sector B.I, se han localizado los restos prehistóricos y protohistóricos, junto a diversas estructuras islámicas de tipo doméstico. En este sector de la excavación se ha realizado otro sondeo relacionado con uno de los muros ibéricos, denominado Sondeo I.B.

Muestras y catalogación de restos de cultura material

Para el estudio de los estratos prehistóricos, se han recogido muestras de tierra de las diferentes unidades

estratigráficas depositadas en el museo para su posterior flotación y estudio palinológico, que permita una aproximación a la flora y medio ambiente, de la Prehistoria lorquina. En cuanto al sistema de recogida de muestras se ha seguido el criterio de guardar todo el sedimento de contextos cerrados o bien definidos; es decir, sin síntomas de alteraciones o intrusiones posteriores, como estructuras funerarias, u hogares.

De la secuencia prehistórica definida se han recogido muestras de carbones, que en el futuro pueden mediante analítica de carbono C-14, facilitar datos cronológicos absolutos, e igualmente restos de fibras y semillas carbonizadas que nos permitan conocer el tipo de cultivos y dieta alimentaría.

La excavación de las sepulturas argáricas se ha llevado a cabo haciendo una recogida individualizada de cada uno de los huesos, previamente fotografiados y numerados, con el fin de facilitar la posición y estado de conexión anatómica de los inhumados. Los restos se hallan depositados en el Museo Arqueológico de Lorca, en espera de estudio.

Para el estudio de materiales arqueológicos se han recogido diversas tipologías relacionadas con las distintas fases culturales del convento, estableciendo una ficha general y otra prehistórica, según las tipologías y registros efectuados en las excavaciones realizadas en 1995, en Colegio de Madres Mercedarias, con el fin de unificar datos y poder obtener en el futuro conclusiones de conjunto del extenso yacimiento prehistórico que se desarrolla bajo el subsuelo de la ciudad. El siglado de cada una de las piezas, responde al siguiente código ME + nº de Unidad Estratigráfica + nº de pieza.

ESTUDIO Y FASES ARQUEOLÓGICAS DOCUMENTADAS

Fase prehistórica

La excavación arqueológica ha permitido documentar una importante secuencia estratigráfica de un sector del poblado prehistórico. Los estratos correspondientes a esta fase se documentan en dos sectores diferenciados. En el sector A, en el sondeo para la instalación de la grúa, y en el sector B, ocupado por el coro de la iglesia y bajo parte del suelo de la cripta, denominado en el estudio arqueológico Sector B.I.

En los estratos más profundos de ambas zonas se han documentado fragmentos de cerámicas asociadas al

período calcolítico, caracterizadas por pastas blancas y acabados con gruesas capas de almagra. Estas manufacturas cerámicas sensiblemente diferentes del repertorio cerámico argárico, ponen de manifiesto la existencia de una población anterior al desarrollo de la cultura argárica; si bien no se han reconocido muros o estructuras claras de habitación. Los restos documentados responden en el sector A a lo que pudo ser un posible muro sobre el que se instala otro de época argárica. Y en el sector B, a un estrato configurado por un empedrado realizado a base de pequeños guijarros, cortado por la base de una de las cistas de enterramiento argárica.

En el sector B.I, la secuencia prehistórica tiene una potencia de más de dos metros, sin embargo las distintas estructuras y estratos documentados se hallan afectados notablemente por la presencia de un silo o aljibe perteneciente al convento y una gran fosa contigua (de forma acampanada) de la misma época. Estas estructuras subterráneas han vaciado gran parte del registro prehistórico, además de numerosas construcciones medievales e ibéricas que han incidido sobre parte del mismo. Por todo ello no han quedado definidos espacios claros de habitación, siendo los restos más significativos los vinculados al mundo funerario argárico, documentándose en ocasiones sesgados o en los perfiles del silo.

Desde la U.E. 7000, se inicia el registro prehistórico. De abajo a arriba está formado por un estrato de limos arenosos, en el que se documenta un hogar (7001), quedando restos de posibles construcciones bajo el mismo (7004), evidenciadas en este sector por abundantes restos de mampostería procedentes del derrumbamiento de construcciones pétreas. Bajo este estrato se han documentado restos de pavimentos cortados por diversas fosas de enterramiento, localizándose en las paredes del perfil, un enterramiento infantil en fosa (7007), parcialmente cortado por el silo-aljibe conventual. A una cota inferior se localizó una cista (cista n.º 3) con una tulipa que propia del ajuar exterior (7010), por lo que se procedió a ampliar el perfil para llevar a cabo su excavación. Para ello se tomaron las oportunas medidas de seguridad, ya que la estructura quedaba en parte bajo la zona de la portada de la iglesia, actualmente conservada. Los últimos estratos están vinculados al periodo calcolítico y están formados por finas vetas cenicientas.

SEPULTURAS ARGÁRICAS (Fig. 1 y 2; Lám. 1 y 2)

Sepultura 1. Enterramiento infantil en urna. Se localizó parcialmente cortado por la fosa de la muralla islámica y en la parte superior también arrasado por estratos posteriores. Se documentó a la cota de -2,32 m. Presenta el enterramiento decúbico lateral izquierdo, dispuesto en posición fetal, con el cráneo hacia el interior de la urna. Parte del cráneo y algunas extremidades se encontraron desaparecidas, al igual que la parte superior de la urna. El enterramiento está tapado por una forma carenada de acabado bruñido, encajada sobre la boca de la urna.

Sepultura 2. Enterramiento neonato en urna. Se encontraba situado junto al anteriormente descrito, a la misma cota y también afectado por la presión de estructuras superpuestas. Estaba contenido en una urna con pequeños apéndices, situados en la zona del borde del recipiente y tapado por parte de otro recipiente cerámico. En el interior se localizaron muy deteriorados los restos humanos debido a la poca osificación de los huesos. El pequeño individuo estaba localizado en la zona de la boca de la urna. El cráneo reducido a pequeñas láminas óseas, sin morfología aparente y el costillar dispuesto de lado, siendo la longitud del fémur menor de 0,10 m, lo que indudablemente corresponde a un neonato. No se encontró en el interior de las sepulturas 1 y 2, ningún tipo de ajuar. Por el contrario, entre ambos había una pequeña fosa con restos vegetales carbonizados (cuya totalidad se ha recogido para su posterior muestreo). Junto al neonato se recogieron dos molinos que debieron constituir parte del ajuar exterior.

Sepultura 3. Enterramiento en covacha o fosa, localizado en el perfil oeste del Sector B.1. Esta sepultura corresponde a uno de los tipos frecuentes de la cultura del Argar. Está realizada en una fosa excavada sobre el terreno y sellada por piedras. Del inhumado (ver Lám. 2), solo se conserva el cráneo parte del tronco y los huesos de uno de los brazos y de una de las piernas; por el desarrollo dentario debió de corresponder a un individuo infantil. A pesar de encontrarse cortado por las paredes del aljibe conventual, su documentación ha supuesto la constatación de este modelo de sepultura, la más simple del repertorio funerario.

Sepultura 4. Enterramiento en cista n.º 1. En el ángulo formado por la medianera con el colegio de las Mercedarias y la muralla islámica, se localizaron cuatro lajas de una sepultura en cista, que formaban el recep-

táculo donde queda depositado el ajuar exterior, en el que se encontró una tulipa y un cuenco de acabado bruñido. El resto de la sepultura está totalmente desaparecido, ya que ésta se desarrolla entre el cemento de la medianería. Las lajas que la configuran están formadas por piedras de yeso, en las que se aprecian entalladuras para su encajamiento. En su superficie se puede observar el repicado de los útiles empleados en su manufactura. Del inhumado no tenemos restos de ningún tipo ya que el desarrollo del interior probablemente quedó desaparecido tras la construcción del nuevo colegio. La laja superior que debió cubrir el enterramiento se encuentra a la cota de -2,20 m bajo el punto 0,0 situándose aproximadamente a la misma altura que las sepulturas 1 y 2.

Sepultura 5. Enterramiento en cista n.º 2. La estructura es la mejor documentada ya que no presenta incidencias de construcciones posteriores. Comenzó a documentarse a partir de un túmulo de mamposería de tendencia oval que recubría una gran laja de yeso, tras la retirada del túmulo se pudo apreciar la cubierta de la sepultura, apreciándose una pequeña fosa en el exterior sur de la misma. En el exterior de la caja pétreo se documentó un molino dispuesto en el lado este, y una tulipa con signos de combustión en el lado oeste; único ajuar registrado en la sepultura. La laja de la cubierta, situada a la cota de -2,81 m, se encontraba fragmentada, si bien parece corresponder a una sola pieza. Tras la extracción de la misma se localizaron cuatro lajas dispuestas en vertical configurando un espacio interior de 0,84 m por 0,56 m. La sepultura presenta cuatro lajas laterales, las largas contienen a las dos cortas, quedando encajadas por cuñas pétreas y no registrándose entalladuras labradas. En su interior se localizan tres lajas aplanadas, dispuestas de forma horizontal, contenidas entre las cuatro verticales, dos de ellas de caliza.

El inhumado corresponde a un individuo adulto de avanzada edad, según se deduce del desgaste dentario y la pérdida de numerosas piezas dentarias, tanto en la mandíbula inferior como superior. Estaba dispuesto en decúbico lateral izquierdo, en posición fetal. Todo el cuerpo se halló en conexión anatómica.

Sepultura 6. Enterramiento en cista n.º 3. El enterramiento se localizó en el perfil oeste del sector B.1, realizándose la excavación del mismo ampliando el perfil y dejando libre la parte superior de la cista, extrayendo la laja superior y la que cerraba el lado menor al este. La sepultura está formada por 6 lajas, la superior fracturada. Dos de ellas están dispuestas de forma horizon-

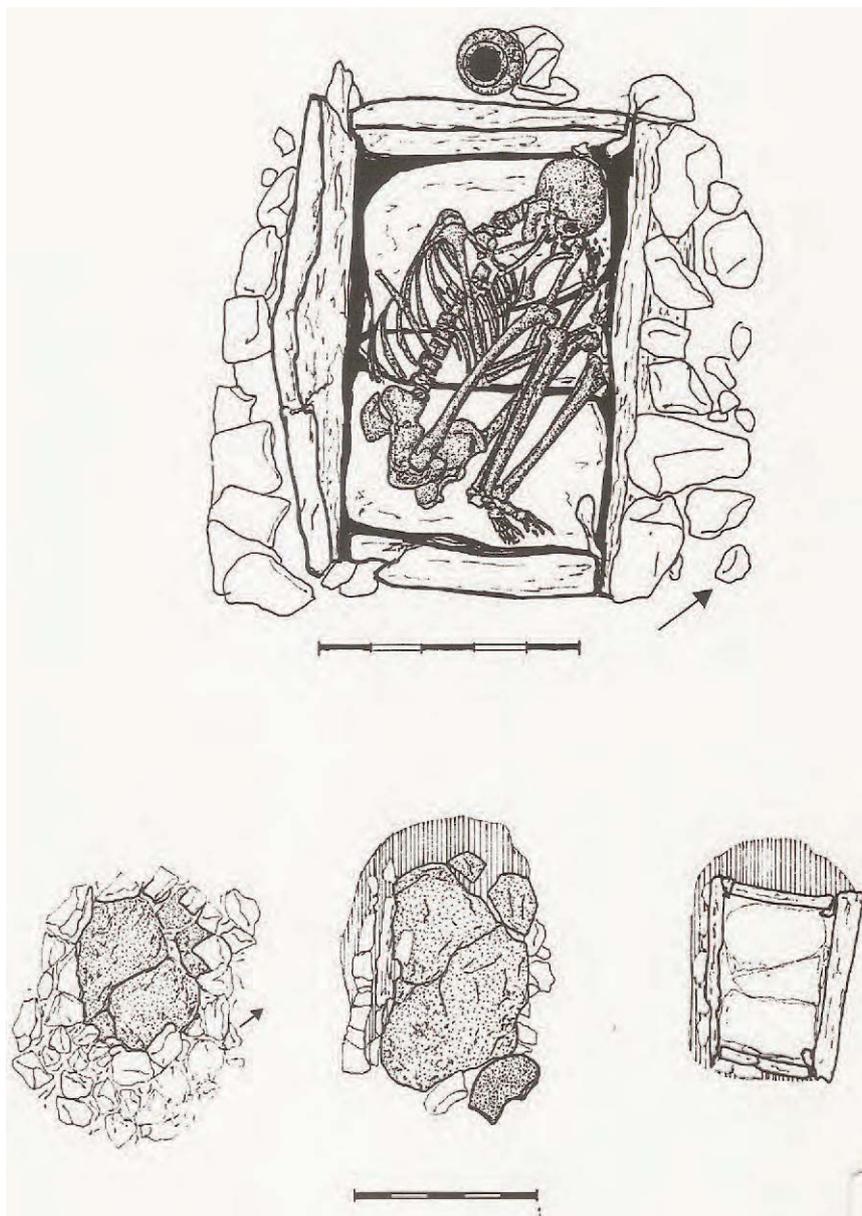


Figura 2. Sepultura en cista n.º 4.

tal: la cubierta de mayor tamaño, que cubre las cuatro verticales presentando entalladuras que abrazan a las más pequeñas; y una inferior que forma la base, encajada entre las laterales. A diferencia de la cista n.º 2, encajada con cuñas; e igual que la cista n.º 1, presenta entalladuras, localizándose en este caso en las lajas laterales largas que contienen a las menores. Después de la excavación del inhumado se pudo apreciar un túmulo que contenía la caja por los lados norte y oeste, quedando la laja sur directamente adaptada al terreno. El inhumado

presentaba los restos óseos con gran desorden, pudiéndose observar durante la excavación numerosos huesos desarticulados y descolocados, además de gran cantidad de piedras de mediano y pequeño tamaño entre los mismos. El cráneo situado en la zona noroeste de la cista, sólo presentaba la mandíbula inferior. La única zona hallada en conexión fue parte de la columna, cadera y una pierna dispuestos como el enterramiento en cista n.º 2, e igualmente las dos manos. Entre los huesos humanos se pudieron localizar algunos de animal,



Lámina 1. Enterramientos en cista, a la derecha en la zona superior restos del forro interno de la muralla islámica.



Lámina 2. Cista localizada bajo la fachada del convento.

hecho bastante común en los enterramientos argáricos que incorporan a las tumbas ofrendas de tipo alimentario (documentándose en ocasiones vasos con cereales carbonizados).

Durante la exhumación del inhumado pudimos apreciar la ausencia de algunos huesos del cuerpo, pudiendo comprobar tras el vaciado de la cista y después de desmontar las lajas que la forman, numerosos huesos humanos encajados entre el túmulo exterior que contenía la laja norte. El estado y disposición de los huesos indica la apertura de la fosa probablemente para incorporar los restos de otro inhumado. Sin embargo se ha constatado la presencia de al menos un individuo adulto. Este tipo de remociones en los enterramientos es muy común en el mundo funerario argárico ya que se han podido reconocer, en otros yacimientos argáricos, la reutilización funeraria de una misma sepultura.

En cuanto al ajuar localizado vinculado al enterramiento, contamos con restos en el exterior de la fosa, concretamente en el lado este de la misma una tulipa o forma 5.

En la parte interior se localizaron varios elementos metálicos: dos espirales de plata de pequeño tamaño, uno junto a la cadera y otro junto a la parte media de la laja sur, y en la base de la cista, bajo las costillas, un puñal de cobre de dos remaches. Hay que destacar que dos de las costillas junto a las que se localizó el puñal se hallaban quemadas, lo que indica una combustión *in situ*, hallándose igualmente restos de un pequeño grupo de fibras vegetales carbonizadas. Entre la tierra y los huesos de la cista se localizaron diversos fragmentos cerámicos de pequeño tamaño, entre ellos cabe destacar una pared con pequeñas perforaciones que algunas tipologías identifican como queseras y otras como pebetes.

Sepultura 7. Está formada por dos urnas afrontadas que contienen un enterramiento doble. La sepultura se localizó bajo el perfil del muro ibérico, desmontándose dicha estructura para su excavación. Está formada por dos urnas afrontadas contenidas por un túmulo pétreo que las cubre y a la vez contornea quedando encajadas sobre el suelo. Si bien, debido a la presión del muro, e igualmente a la disposición que tienen, ligeramente oblicuas al plano horizontal, ambas no se hallan encajadas. Este hecho ha debido originar el mal estado de conservación de algunos de los huesos hallados debido a filtraciones de agua. Sobre la urna inferior y de mayor tamaño, utilizada como contenedor, se localizan numerosos fragmentos de otras urnas que iban recubriéndola. Los inhumados localizados corresponden a un individuo adulto y un niño de unos 8 ó 9 años, ya que presentaba en el desarrollo dentario el cambio de los dientes correspondientes a las paletas. El adulto se encontraba en posición decúbito lateral derecho encajado el cráneo, en el fondo de la urna, aunque ligeramente desplazado, sobresaliendo las extremidades inferiores a la altura de la cadera quedando fuera del recipiente cerámico. El individuo infantil, se localizó dispuesto ante el adulto; si bien excepto el cráneo y la mitad superior del cuerpo quedaron contenidos en la urna contenedor, el resto del cuerpo se introdujo en la urna tapadera. El ajuar exterior estaba formado por dos molinos dispuestos junto al túmulo pétreo. En el interior se documentó un vaso de base plana y borde saliente, colocado entre los dos cráneos. Además del recipiente cerámico se halló, bajo el cráneo del adulto, justo en el lado izquierdo, una gruesa espiral de plata de tres vueltas que forma una circunferencia de 3,5 cm.

Las construcciones murarias que se han localizado vinculadas al poblado argárico están muy arrasadas, debido a la superposición de otras de cronología posterior. Una de ellas próxima a la cista 2, al parecer debió hacer función de aterramiento, aunque muy mermando, parece quedar dispuesta conteniendo los desniveles que debieron salvar las estructuras del poblado. La escasa superficie excavada tampoco ha permitido establecer aspectos morfológicos debido a la poca visión del desarrollo espacial de los muros.

Bajo los suelos de la cripta hacia la mitad sur y bajo un potente nivel de derrumbes de época argárica, se localizaron dos muros que se desarrollan bajo las estructuras ibéricas. Están configurados por mampostería de litología diversa y tierra. Su documentación a una cota

mucho más baja que los evidenciados, bajo el coro de la iglesia, indican la gran pendiente natural en la que se estableció el poblado prehistórico, actualmente bien manifiesta si observamos la gran diferencia de cota existente de un extremo a otro en la propia calle Zapatería y mucho mayor en la calle Rojo. Junto a una de las estructuras localizamos lo que debió ser un vasar, configurado por diversas piedras dispuestas en círculo formando un receptáculo.

Fase íbero-romana

En los niveles superficiales o alterados del solar ha sido frecuente el hallazgo de cerámica ibérica descontextualizada, que refleja la alteración de niveles relacionados con este período cultural. Los restos de cultura material corresponden los siglos IV al II a.C., registrándose también fragmentos de cerámicas campanienses.

En el sector A, se documentó un potente estrato de arrastre, que se inicia bajo la cimentación de la muralla cristiana e incide, ya en el interior del sondeo A.I., sobre los estratos y restos de época prehistórica. La unidad, formada por cantos redondeados de pequeño y mediano tamaño, va acompañada de numerosos fragmentos cerámicos, entre los que destacan: cerámicas pintadas en rojo, con decoraciones típicamente ibéricas, fragmentos de ánforas (bordes, ápices, asas...) o numerosas formas abiertas. Entre los restos se dan pequeños fragmentos de cerámicas campanienses y otras cerámicas de pastas blancas, pintadas con líneas negras y rojas. Entre el conjunto también se dan algunos elementos metálicos uno de ellos perteneciente a una fíbula.

En el sector B de la excavación, aunque no son muy cuantiosos los restos arqueológicos asociados a este período, sí son significativos pues dan testimonio del escasamente conocido, poblado ibérico de Lorca², estando por contraposición bien documentada la necrópolis ibérica a través de numerosas excavaciones efectuadas en el casco antiguo, como las realizadas hace unos años, en la calle Rubira, o las recientemente efectuadas en la plaza de San Vicente o en la calle Corredera.

Los restos documentados corresponden a dos muros que se desarrollan de forma perpendicular, aunque por la incidencia de construcciones posteriores han perdido su posible conexión (Fig. 3). Las estructuras están realizadas por grandes bloques de mampostería (piedra caliza extraída de canteras próximas), trabadas con pequeños guijarros y tierra. El muro correspondiente con la

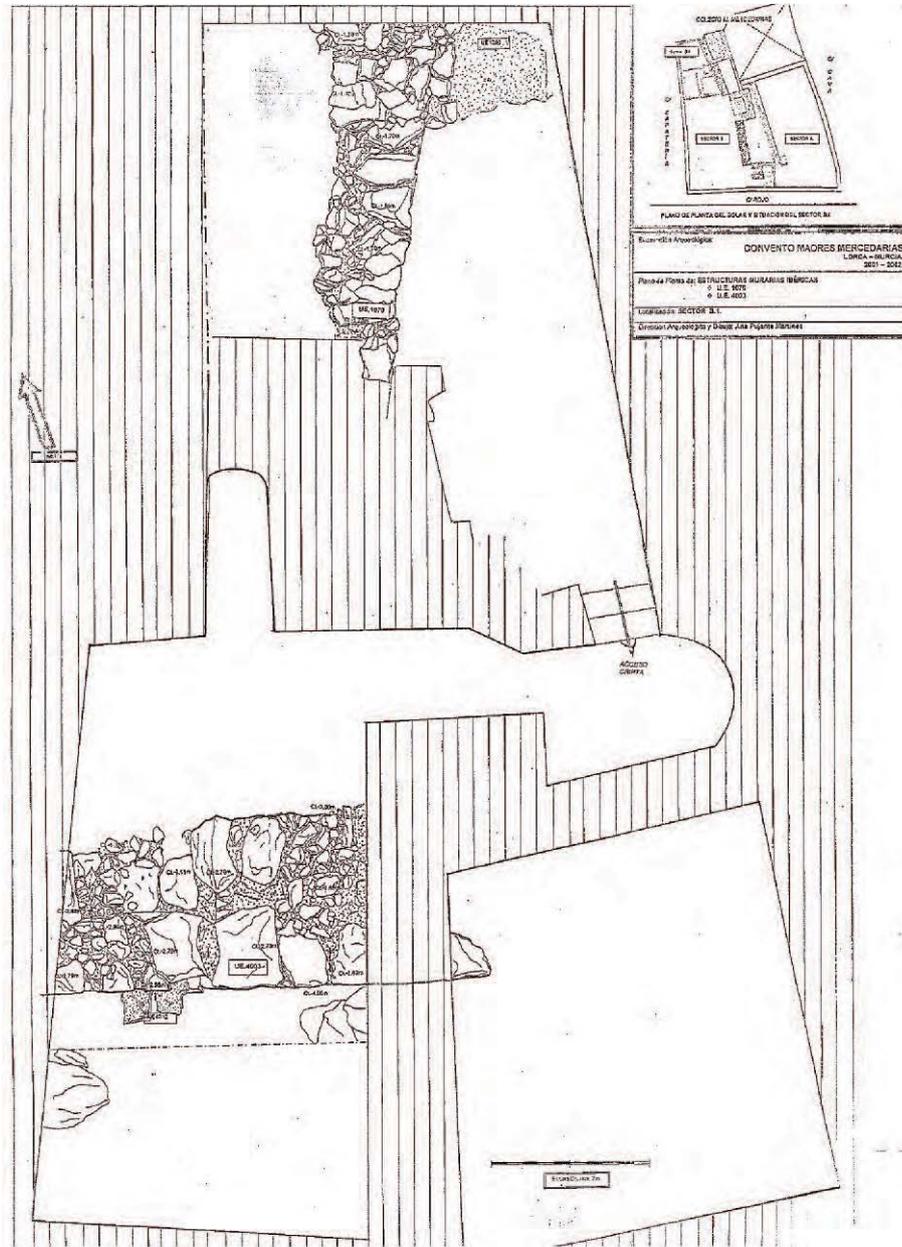


Figura 3. Estructuras ibéricas.

U.E. 1070, se localiza bajo el coro de la iglesia, está orientado de norte a sur y tiene una longitud máxima de 4,20 m. Su espesor es de 1,40 m. La parte superior del muro se registra entre las cotas -1,80 y -1 m. La cara oeste es la única que presenta buen acabado, mientras que la opuesta se halla cortada por dos estructuras subterráneas conventuales, siendo menos fiable. Solo conserva una hilada en todo su recorrido, excepto en el extremo norte donde todavía mantiene tres hiladas,

siendo su espesor mayor. En el extremo norte también hacia la cara exterior del muro se localizan algunos elementos de arrastre y restos de un estrato vinculado a la estructura, formado por tierra anaranjada U.E. 1090. Tanto el tapial del muro como el estrato asociado presentan diversos materiales ibéricos, incluida parte de una fibula. Estos materiales aunque no son muy cuantiosos, nos informan del momento de fundación del muro. Otro de los muros ibéricos (U.E. 4003), se sitúa

bajo la cripta y se desarrolla bajo el muro este de este espacio conventual. Tiene orientación E-W. La estructura tiene una longitud máxima conocida de 5 m, desarrollando también bajo el límite de seguridad de la calle Zapatería. Comienza a registrarse entre las cotas -2,82 m y -2,79 m. Su espesor es considerable ya que alcanza unos 2,20 m. Solo presenta acabado hacia el lado sur, quedando adaptada su construcción a la pendiente natural y a los estratos previos, reutilizando en su instalación un muro argárico que se desarrolla en sentido perpendicular a la unidad. Es en este sector es donde se ha realizado un pequeño sondeo hasta la cota de -4,10 m con la finalidad de documentar la secuencia estratigráfica del mismo y su técnica constructiva.

El emplazamiento de la estructura en una zona caracterizada por la pendiente y su considerable espesor, indican su función como muro de cierre o muralla del poblado. A pesar de hallarse a nivel cimentación se pueden apreciar en las caras exteriores restos de un revoque a base de barro rojizo muy compacto. Hacia el exterior del muro 4003, localizado bajo la cripta, se hallaron derrumbes de la estructura a base de grandes piedras que debieron ser desplomadas debido a la pendiente, documentándose también restos de adobe anaranjado de un grosor irregular de entre 8 y 10 cm.

Fase medieval (Fig. 4, 5, 6 y 7)

Fase medieval islámica

a) Restos de época califal

Las evidencias registradas en este período son de tipo cerámico, vinculadas a estratos y estructuras de poca entidad.

En el sector A, bajo cimentación de la muralla islámica, se ha documentado un nivel formado por arenas y gravas sueltas cuyo origen debe ser de arrastre, en el que se hallan un grupo de materiales califales, si bien en el mismo se encuentran otros elementos cerámicos islámicos algo más tardíos.

En el sector B.I, se localizó una gran fosa que corta los niveles argáricos llegando en la base de la misma hasta niveles calcolíticos. Se sitúa al exterior del muro ibérico 1070, lo que hace pensar que esta estructura quizás fuera reutilizada en los primeros tiempos del establecimiento de tribus árabes. La ausencia de una muralla islámica en época califal en este sector proba-

blemente poco urbanizado hace pensar que los muros preexistentes pudieran ser utilizados por la nueva población. En este sentido cabe pensar que los materiales representativos de este período forman estratos de desecho y solo se han localizado hacia el exterior de ambos muros ibéricos. La fosa colmatada de tierra suelta y rellena de numerosos materiales cerámicos del primer periodo de ocupación musulmana, se encontraba sellada por un nivel de pavimentación de la muralla islámica del s. XII y bajo restos de una vivienda islámica coetánea a la muralla. Su morfología nos indica que pudo corresponder algún tipo de vertedero.

Bajo la cripta también localizamos un estrato formado por tierra y materiales de desecho constructivo (yesos, pequeños mampuestos, etc.), sobre el que se construyen los muros de otra vivienda islámica del s. XII. Su posición estratigráfica y las características tipológicas de sus materiales permiten evidenciar cierto tipo de poblamiento islámico que debió de constituir la base de la población, situada extramuros de la primitiva cerca del castillo. La evolución y desarrollo de esta población originó, ya en época almohade, la ampliación de la medina, estableciendo otra muralla que acogiera y protegiera a la población diseminada por la sierra del Caño, cuyo trazado recorre el solar y que en el apartado siguiente comentaremos.

Entre el conjunto de cerámicas localizadas, cuyas tipologías corresponden a los siglos IX y X, destacan atafiores vidriados con decoración verde manganeso, candiles de piqueta ancha, tinajas con refuerzos digitados, jarras de cuerpo poco desarrollado y decoración digital en manganeso, fragmentos de *tanhuers*, etc.

b) Restos de época almohade

b.1. Estructuras de fortificación

Los restos de fortificación que se documentan en el solar fueron erigidos en época almohade, hecho bien documentado arqueológicamente durante el transcurso de la excavación e igualmente aludidos en la historiografía y algunas fuentes.

La técnica constructiva empleada es la tapia de hormigón de cal, que es el tipo de fábrica en la que ayudándose de un encofrado de madera, formando un cajón, se vierte sobre la masa de hormigón de cal, grava y piedras hasta que fragüe, construyéndose los cajones adosados unos a otros horizontal y verticalmente. A pesar

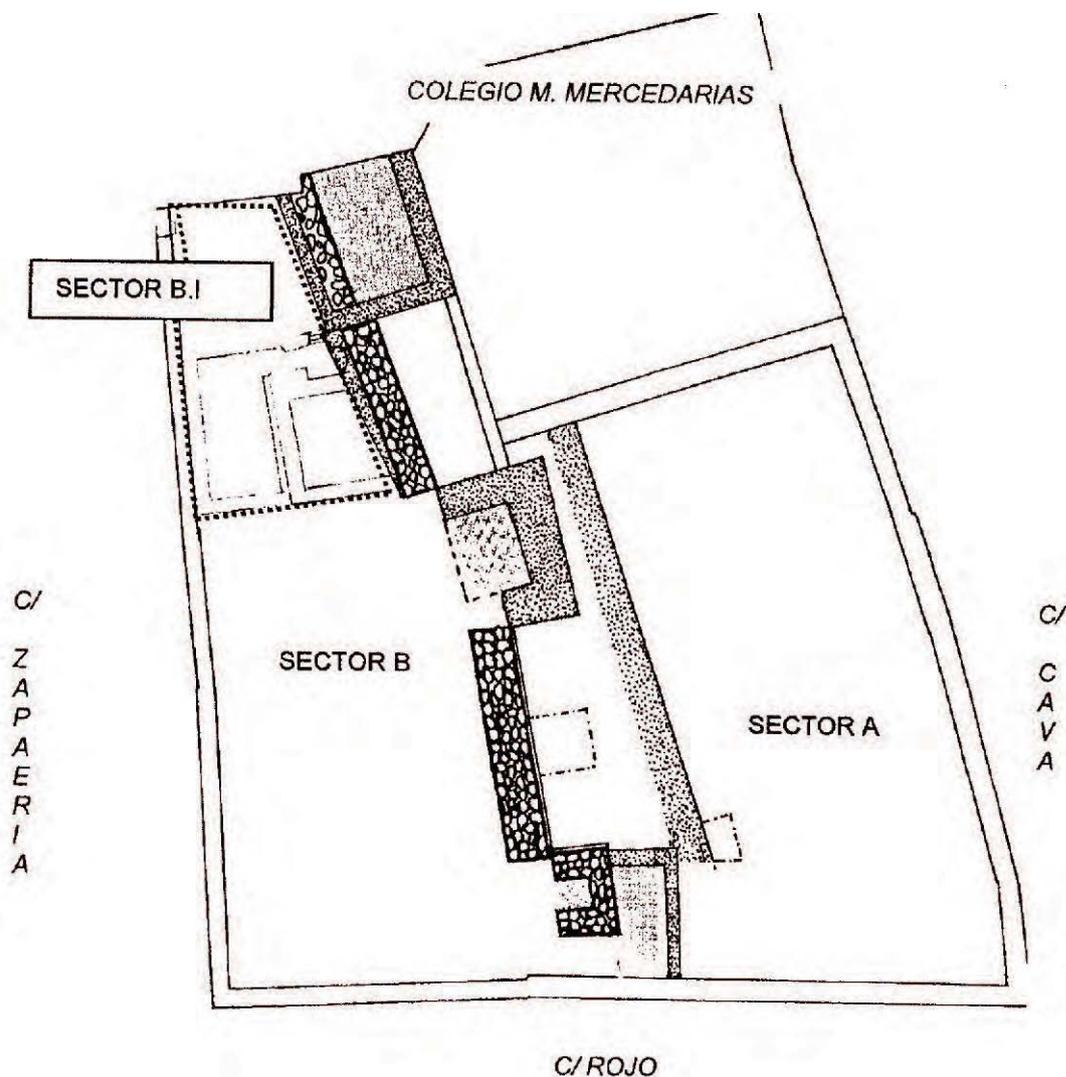


Figura 4. Planta estructuras medievales y sectores de excavación.

de la erosión, repicados, reparaciones, etc. que ofrecen las caras externas del conjunto de la fortificación, en todas se observan en mayor o menor medida, huellas de la impronta de las tablas, mechinales, cajones, etc. Entre los materiales empleados destaca el tapial, simple tierra apisonada dispuesta entre finas vetas de cal que se introducía tanto en el interior de los torreones como en el interior de la muralla, formada por dos forros de cal y macizada en el interior con tapial. En los basamentos los morteros eran más consistentes y gruesos mientras que en la parte del coronamiento eran menores, originando a la larga un mayor deterioro. Estos materiales

permitían un levantamiento de grandes infraestructuras con cierta rapidez y no muy elevado coste. Tanto la fábrica como el empleo de estos materiales constructivos caracterizan a la arquitectura militar andalusí de este período.

Las estructuras más representativas que se han exhumado son los torreones, entre los que contamos con tres de época islámica. Su estado de conservación es bastante aceptable, al menos para el caso del torreón II y III, mientras que el torreón I se encuentra prácticamente arrasado, conservando solo la base del mismo. Los paños de muralla que iban cerrando el recinto fortifica-

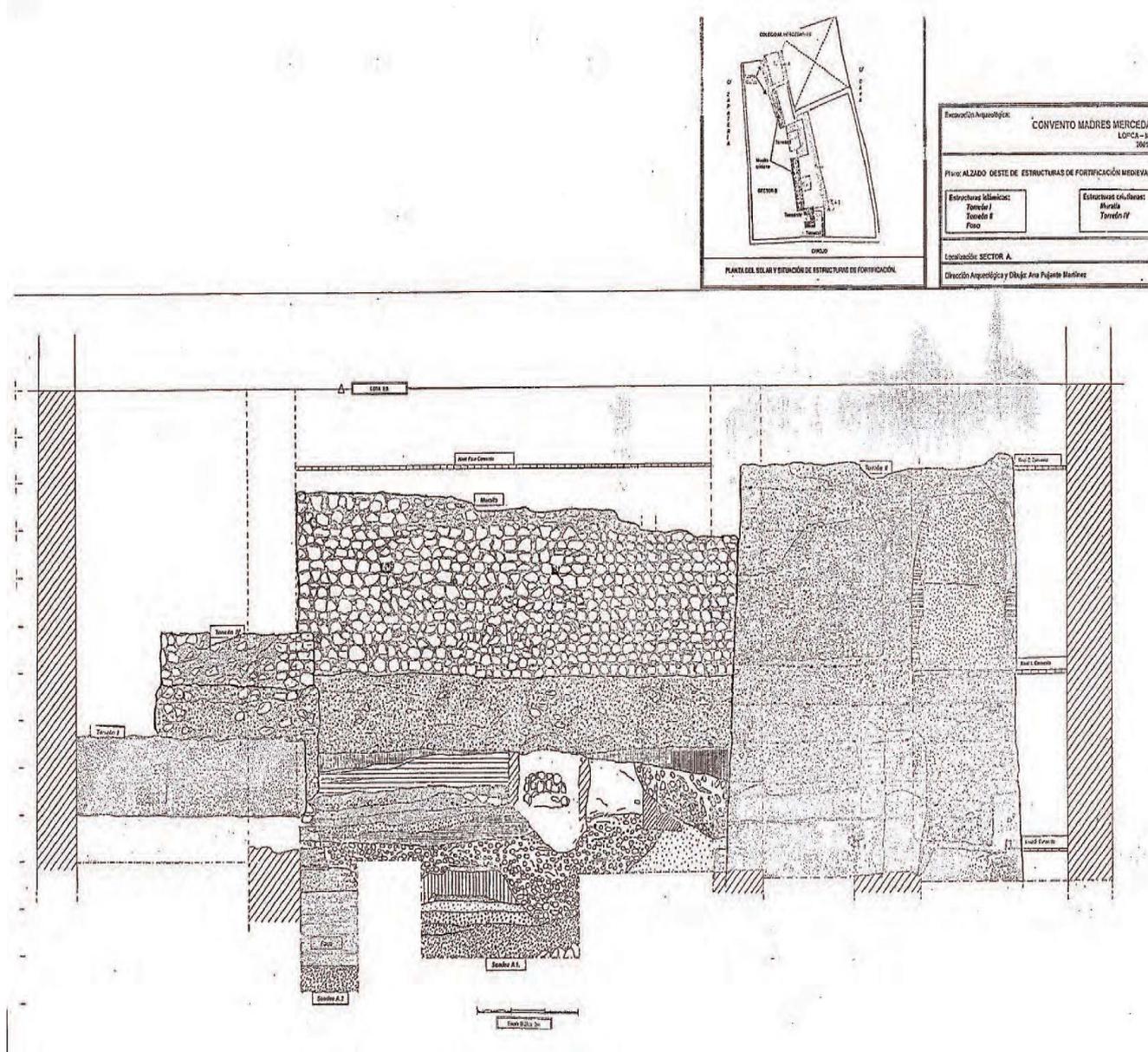


Figura 5. Alzado estructuras de fortificación islámicas y medievales y estratigrafía inferior.

do, instalados de torreón a torreón, se encuentran casi totalmente desaparecidos. Debieron existir dos tramos, del primero, situado entre el torreón I y II, no se han documentado arqueológicamente ni restos ni rastros del mismo. La fuerte pendiente existente, derivada de a la topografía de la ladera y la posible vaguada natural que debió recorrer de este a oeste el solar, desde la actual calle Horno de las Monjas, (bien documentada en los niveles de arrastre que se superponen desde época ibérica, localizados bajo el tramo de muralla cristiana),

debieron ser factores naturales que directamente influyeron en la mala estabilidad del paramento. Su posición en un plano de pendiente y los embates del agua en época de lluvias torrenciales debieron afectar a su integridad, probablemente derribándola; si no fue así, su estado debió ser poco seguro, dada la instalación de un sólido tramo de muralla que ocupó su lugar ya en época castellana.

Del segundo tramo de muralla, localizado entre el torreón II y III, solo conocemos el forro interior, docu-

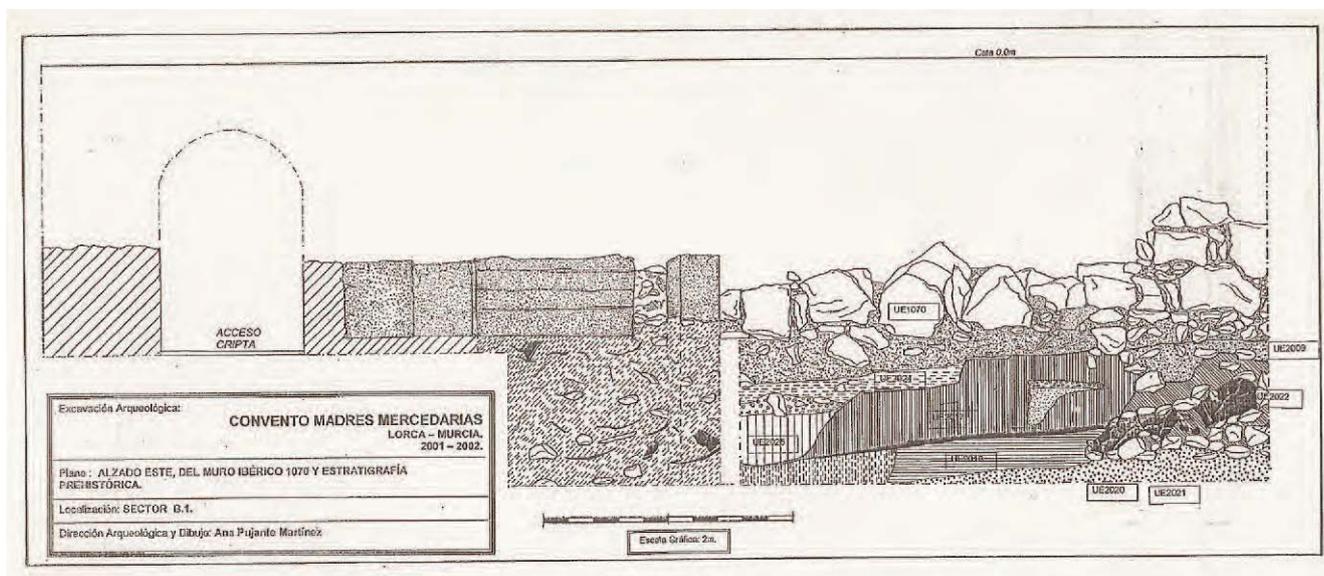


Figura 6. Sección estructuras islámicas, ibéricas y prehistóricas.

mentado en el cierre del torreón III, prolongándose a una cota inferior hacia el torreón II. Sus cajones fueron utilizados como cimentación de un tramo de muralla cristiana. Del forro exterior y los tapias internas no tenemos constancia arqueológica (por el contrario en el tramo de muralla localizado, en el colegio de M. Mercedarias), sí se conocen los tapias internas de la muralla, si bien como es propio de las murallas islámicas, las cotas a las que se desarrollarían sus cimentaciones hacia el exterior quedarían más elevadas que las de los torreones.

b.2. Descripción de estructuras

TORREÓN I

Está situado en el lado sur del solar, quedando ubicado bajo el muro de cierre del convento. Tiene una planta rectangular de la que solo conocemos dos de sus lados: el norte tiene una longitud de 3,83 m, y el frente de 6,84 m siendo esta longitud algo mayor ya que no conocemos su desarrollo bajo el muro de cierre del solar y la calle Rojo. La altura conservada no es mayor de 1,50 m, no localizándose en sus caras externas huellas de mechinales; probablemente fue arrasado a partir de la primera hilada de mechinales, debido a la construcción de otro torreón posterior de época cristiana y a las numerosas transformaciones del convento.

Bajo el torreón se documenta un fuerte tapial, ausente de vetas de cal (con materiales islámicos y otros divergentes), sobre el que se inicia el primer cajón de encofrado que tiene un espesor irregular, de 0,60-0,40 m. Su interior está macizado con tierra y vetas de cal. La estructura con respecto al torreón II queda instalada a una cota más elevada, probablemente para contrarrestar la pendiente o debido a otra infraestructura vinculada a la fortificación, el foso. Ambos parecen estar en conexión, probablemente el frente del torreón I tuvo continuidad con el muro del foso, configurando un talud o basamento escalonado.

Sobre el torreón I quedó instalado con posterioridad un torreón cubo de época cristiana. La estructura de fortificación se encontró bastante arrasada, además de haber perdido sus características físicas fundamentales tanto en altura como en la cimentación.

TORREÓN II

Se desarrolla a una distancia de aproximadamente 12,20 m del torreón I y de 9,71 m del torreón III. Es el mejor conservado a pesar de las reparaciones y fuertes enlucidos que presenta, sobre todo en la parte superior, debido a su continuada reutilización de sus paños como paredes de edificaciones que fueron amortizándolo. Su

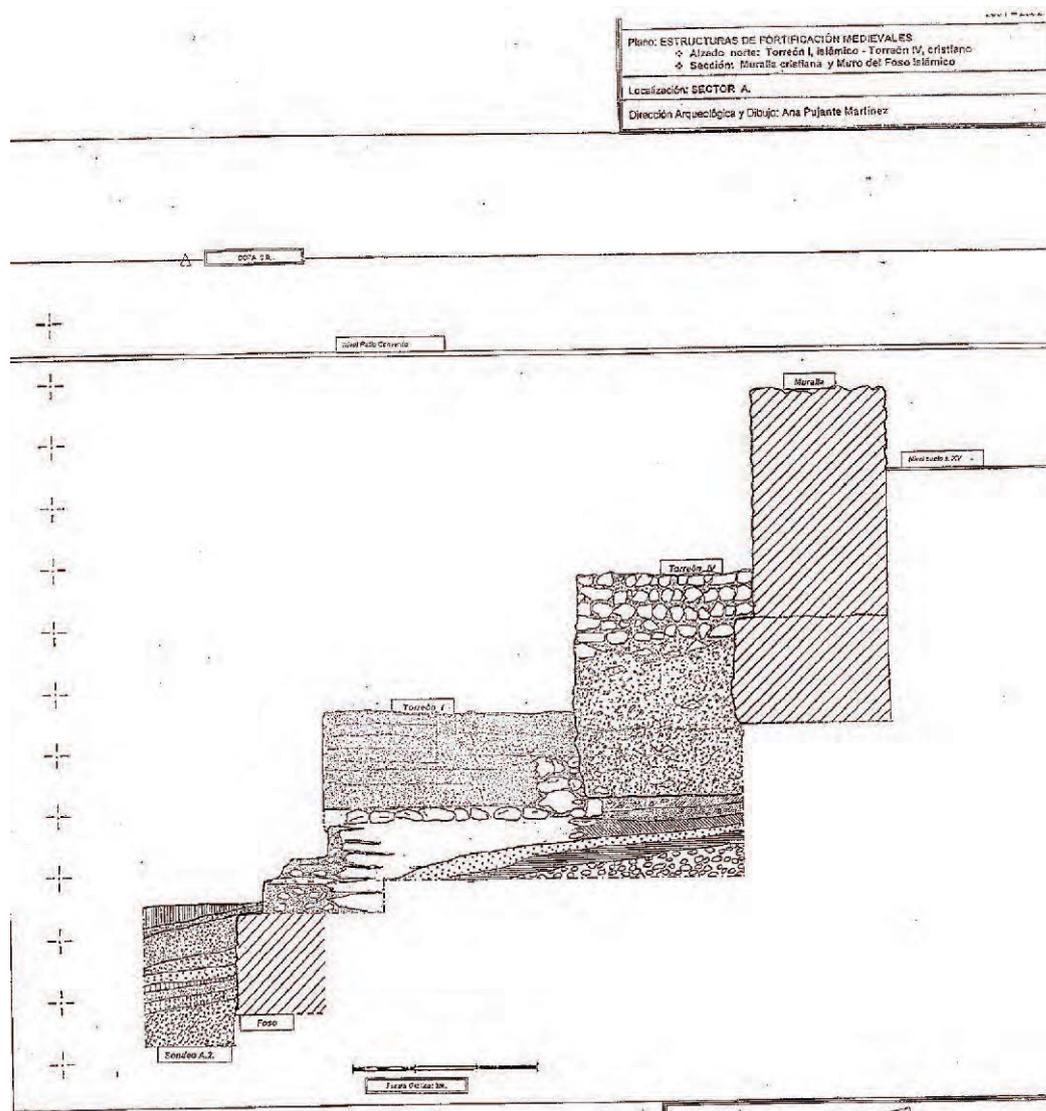


Figura 7. Sección estructuras de fortificación, adaptadas a la pendiente

alzado exhumado es de 8,90 m y tiene unas dimensiones de lado de 6 m por 3,53 m y un frente de 8,80 m (en la base), disminuyendo ligeramente en altura, formando sus paramentos cierto talud.

Su interior se encuentra macizado de tapial y vetas de cal contenido por un encofrado de cal de un espesor medio de 1,50 m al menos en el coronamiento de la estructura donde fue vaciado debido a la instalación de dos vertederos correspondientes a s. XVIII.

En sus paños se aprecian numerosas huellas del encofrado. Desde la base que se inicia a la cota de -10,50 m, y a una distancia vertical de 2 m, comienza la

primera hilada de mechinales en el frente del torreón que marca la impronta del primer cajón vertical, desarrollándose sucesivas líneas de mechinales cada 0,85-0,90 m, formando desde la primera hilada hasta ocho cajones superpuestos. Por el contrario en el lateral del torreón presenta la primera hilada de mechinales a una altura desde la base de 2,90 m. La presencia de estas agujas que separaban los cajones, situadas a distinta altura en cada uno de los paramentos del torreón, indica el talud natural existente, también reflejado en la impronta de flanco lateral del torreón.

TORREÓN III

Se encuentra en el lado norte del solar, formando medianería con el colegio de M. Mercedarias, quedando visto aunque con fuertes enlucidos en el patio del colegio. Presenta un alzado de aproximadamente 8 m desde el nivel actual del patio. La estructura se localizó a la cota de -1 m. Está formada en la parte superior por un encofrado de cal y relleno de tapiales de tierra y cal. Hacia el extremo externo presenta la muralla de la ciudad, formada por un solo cajón. Aunque su alzado es considerable desconocemos muchos de sus datos ya que sus lados se hallan enlucidos y reutilizados como paredes del colegio.

EL FOSO (Lám. 3 y 4)

El foso de la muralla, desconocido arqueológicamente hasta el momento, probablemente dio origen a la posterior denominación de la actual calle Cava. La estructura se ha documentado en el solar, siguiendo un recorrido rectilíneo configurando una línea de protección que antecede a los torreones islámicos. Comenzó a localizarse en el sondeo del patio, estando formado hacia el interior, es decir hacia el oeste, por tierra compactada y vetas de cal, estudiadas en el interior del sondeo de la grúa. Entre los tapiales se localizaron fragmentos cerámicos esgrafiados, propios de época almohade que han servido para su datación. Hacia el exterior, configura un muro de encofrado de cal que desciende hasta una cota de algo más de -13 m, desde el punto 0,0, el cual solo ofrece cara hacia el este, presentando las típicas huellas de tablas, si bien no presenta muestras de mechinales. En la parte mejor conservada, bajo el frente del torreón II, conserva un escalonamiento que hace pensar que ésta fue su morfología en todo su recorrido. El foso además de hacer una función defensiva debió de configurar un acondicionamiento del terreno sobre el que se fue instalando la fortificación y los torreones. Para su estudio se ha realizado un sondeo que presenta una estratigrafía con buzamiento hacia el lado de la pendiente natural. Los estratos están formados por capas de limos, arenas y gravas alternados, documentándose tantos restos de cultura material islámica como mudéjar, quedando amortizado posteriormente por los muros del convento.

Con posterioridad, se hicieron varios sondeos (sondeo A.III) en este sector del solar, con la intención de

localizar la pared opuesta al foso por donde se supone fuera conducida el agua; si bien todos ellos fueron infructuosos debido a la amalgama de cimentaciones, arquetas, pozos ciegos, de distintas fases del convento, que han destruido la secuencia medieval.

LA MURALLA ISLÁMICA (Lám. 5)

Esta parte de la fortificación como comentábamos previamente se halla prácticamente desaparecida. Las murallas de época almohade están formadas por forros exteriores levantados con cajones de hormigón de cal, rellenos en su interior con tapial de tierra. En el solar solo se ha localizado el forro interior, que se desarrolla desde el torreón III hasta el inicio del torreón II.

El primer tramo se localiza a la espalda del torreón III. Esta parte de la estructura, corresponde al alzado, ya que a ella se adosa un pavimento de gran espesor contemporáneo a la muralla y a restos de viviendas islámicas del s. XII, que se localizan intramuros. La estructura se documenta entre las cotas -0,81 m y -1,20 m. Tiene una longitud de unos 8 m, enlazado con otro tramo que se desarrolla a partir del ángulo sur del torreón III hasta el inicio del torreón II. La zona de unión de ambas estructuras está cortada por el acceso a la cripta.

El segundo tramo se localiza a entre las cotas -2,43 m y -2,57 m documentándose en una longitud de unos 6 m, ya que se halla cortada en sus dos extremos por construcciones del convento. La estructura debió ser recortada para instalar sobre la misma un nuevo tramo de muralla en época medieval cristiana que la utiliza de cimiento.

Junto a la descripción arqueológica de las estructuras de fortificación, cabe reseñar algunas de las narraciones recogidas por los historiadores locales de Lorca, como la citas siguientes, de Canovas Cobeño, en las que describe la fortificación de la medina en época islámica, aportando datos cronológicos de su formación :

“No tiene razón el P. Morote para atribuir la construcción de esta muralla a los cartagineses, primero porque en tiempo de éstos no existía Lorca, y aun cuando concedamos que existiese, no era posible que fuese tan populosa como supone la extensión de su perímetro; segundo porque las fortificaciones de los cartagineses en España no eran de argamasa y piedra, sino de tierra, formando lo que se llama Tapiales. El arco ojival, los adornos y sobre todo la imposta corrida de la puerta que



Lámina 3. Foso y lados laterales de los torreones islámico y cristiano.



Lámina 4. Foso y planta de torreón islámico y de torreón medieval superpuesto.



Lámina 5. Restos del forro interior de la muralla islámica, cista documentada en la medianera.

hemos dicho existe en el Porche de San Antonio, cuyo carácter es propio de la arquitectura árabe del siglo XII, unido al hallazgo de un a porción de monedas en esta muralla hace algunos años, las cuales pertenecían todas a Aben-Saad, corroboran nuestra opinión”.

“No era empresa fácil la conquista de esta ciudad, pues además de ser una de las más populosas del reino, sus habitantes acostumbrados á seguir las inspiraciones de un caudillo tan altivo é independiente como era Aziz; tenía además en su territorio no pocos castillos y pueblos y todos sus habitantes habían acudido a defender la que consideraban como su capital, la cual, á más de la muralla antes descrita, y cuya altura no permitía usar escalas para asaltarla, estaba además dominada por la fortaleza ó castillo que ocupaba la cima ó planicie del monte. Para la mejor inteligencia es conveniente que digamos como estaba en aquella época: aunque el trayecto de la muralla que la circuía era bastante extenso y prolongado de Este a Oeste, la población estaba con-

centrada en la parte de Levante y Norte extendiéndose desde la calle de Quinquilleros por la falda de la actual parroquia de San Juan, siguiendo por el sitio llamado el Paredón y desde la calle de Gómez seguía por la parroquia de Santa María, hasta la de San Pedro que era la menos poblada. Las poblaciones amuralladas tienen las puertas en relación con los caminos que a ellas afluyen, o con los puntos o sitios más frecuentados por sus habitantes, y esto mismo pasaba en Lorca; una de estas puertas, por cierto la única que queda, correspondía al camino de Murcia y acaso para evitar la gran cuesta que había para entrar por ella, se construyó otra más inmediata al río, al norte de la ciudad, y ésta es la que se llamó después la Puerta Nueva (se descubrieron sus vestigios en un torreón de la calle de los Pozos que está en el corral de una posada o molino de la calle de la Rambla); dice el P. Morote que había otra próxima al Convento de Monjas Mercedarias actual, y que él conoció el arco que formaba, por ésta se saldría a la parte de

la huerta y campo cercana a la población; estas tres puertas distaban una de otra próximamente doscientos metros y ya no había más que otra en la parte más occidental próxima a donde está la iglesia de San Pedro (CÁNOVAS, 1889: 133).

ARQUITECTURA DOMÉSTICA INTRAMUROS DE LA MURALLA ISLÁMICA

Junto al tramo de muralla anteriormente descrito, se han localizado los restos de al menos tres viviendas islámicas correspondientes a época almohade. Su trazado es prácticamente imposible de reconstruir, ya que se hallan muy fragmentadas en extensión y mermadas en altura, constituyendo en ocasiones solo cimentaciones. La primera de ellas se documentó bajo el coro de la iglesia. Está formada por diversos muros con trazado ortogonal entre los que se observan varios pilares. En este caso conserva restos de pavimentos instalados a una cota de -1,70 m y 1,56 m. Lo más destacado de esta vivienda es un pequeño umbral que da acceso a lo que debió ser la huella del inicio de una escalera que se desarrollaría sobre un machón cuadrado, indicando la presencia de dos alturas en esta vivienda. Este tipo de rellano de escalera también se documentó en otras estructuras domésticas islámicas localizadas en las excavaciones de la calle Marmolico de Lorca. Aunque no conocemos ningún espacio completo de las salas que contenía, por las características de sus muros debió ser de pequeño formato. Los suelos de la vivienda respecto al pavimento vinculado a la fortificación es decir de una de las calles paralelas a la muralla, es acorde con el de los suelos de la vivienda ya que se documenta en este tramo entre las cotas -1,20 m y 1,80 m.

Otra de las viviendas documentada se registra bajo los suelos de la cripta y el espacio contiguo. Se conserva a nivel cimentación cortada por los suelos de la cripta. La técnica constructiva de todas estas estructuras es la tabiya, formada por encofrados a base de morteros de cal, de yeso y mampostería o tierra, observándose en las cimentaciones las huellas de las tablas del encofrado.

Paralelo al tramo de muralla islámica, situado entre los dos torreones, se ha documentado una atarjea formada por dos pequeños muretes de cal y piedra, incluyendo una cubierta de lajas. La estructura gira hacia el oeste, quedando perdida bajo los muros del convento. Es conocida en la trama urbana islámica el desarrollo de atarjeas de evacuación de aguas residuales, que se implantaban bajo las calles canalizándolas desde las

casas hasta la red general, siendo expulsada fuera de las murallas. La atarjea presenta una gran pendiente en la base, documentándose en la parte más elevada a la cota de -2,88 m y en la parte más baja a 4,10 m. Su profundidad media es de unos 0,50 m. En su interior se documentó un estrato de tierra muy suelta vinculado a cerámicas islámicas, si bien en el extremo donde tiene mayor profundidad parece tener un recocado, que junto a algunos fragmentos de época medieval cristiana, permiten suponer su utilización en este período.

Fase medieval cristiana

Abarca desde la conquista castellana en 1242 hasta el s. XV. En esta fase se reconocen numerosos cambios en la fortificación debido a las necesidades de mantener unas defensas muradas bien sólidas, ante el peligro de ataque por parte del reino de Granada. Los textos medievales de época cristiana hacen continuas alusiones a las reparaciones de la muralla dictaminadas por orden real. Entre ellas cabe mencionar algunas que ilustran este proceso:

CARTA DEL REY DON FERNANDO IV CONCEDIENDO EL SIETMO DE LAS CABALGADAS PARA REPARAR MUROS Y TORRES. Valladolid. 5 de Agosto era de 1333 (1295). “*Por facer bien y merced al Concejo de cabalgadas que se ficieren y viniesen y á Lorca este sietmo lesdo para las mis labores de los muros y de las torres de la villa de Lorca por quanto tiempo yo tubiere por bien que loa ayan. E sobre esto mando y defiendo que ningun rico-ome ni adelantado ni concejo ni ome alguno non sea osado de les ir nin de les pasar contra esto que yo mando;... E ellos que sean tenudos de meter los mrs. Que montan en el sietmo que yo les do en las labores del castiello y de las torres y de la villa con recabdo*” (CÁNOVAS, 1989: 224).

CARTA DEL REY FERNANDO IV CONCEDIENDO TODAS LAS RENTAS QUE TENÍA EN LORCA PARA REPARAR SUS FORTALEZAS. Buitrago 20 días de Marzo de la era de 1343 (1305). “*... Por facer bien y merced al concejo de Lorca y por que el alcazar y la villa sean mejor guardadas para mio servicio. Do otorgo y confirmoles que ayan para las labores de sus torres del alcazar y la villa, todas quantas rentas yo ...*” (CÁNOVAS 1989: 227).

Durante el transcurso del estudio arqueológico del solar se han documentado tres estructuras de fortificación que corresponden a este periodo. Éstas corresponden con dos tramos de muralla: el primero situado entre los torre-

ones islámicos III y II; y el segundo entre el torreón II y el torreón IV, recreado sobre un torreón islámico. Su relación parietal y estratigráfica reproduce una secuencia constructiva temporal posterior a las estructuras de fortificación descritas anteriormente de época islámica.

Las estructuras están realizadas con mampostería de mediano y gran tamaño trabadas con cal y ripios, presenta sus paramentos exteriores careados. Sus cimentaciones son a base de cal y mampostería.

El primer tramo de muralla queda cimentado sobre parte de los restos de la muralla islámica. Se documenta en altura entre las cotas -1,17 m y 1,35 m. Su espesor es de aproximadamente 2 m y su longitud de 6 m. Su alzado hacia el exterior no ha quedado bien registrado debido a la presencia fuertes enlucidos a las que se adosa.

El segundo tramo de muralla tiene un espesor de aproximadamente 2 m y una longitud de 12 m. La parte superior se documenta entre las cotas -2,26 m y 2,67 m. Su alzado hacia el interior es menor de 1 m, documentándose a partir de la cota 3,72-3,52 m un pavimento de cal relacionado, con la muralla. Hacia el exterior conserva un alzado máximo de 3,74 m desarrollándose a partir de la cota -6 m el inicio de la cimentación del mismo. La muralla se halla adosada al torreón central (Lám. 6) de época islámica y trabada al torreón cubo IV, por lo que constructivamente es coetáneo.

TORREÓN IV (Lám. 7)

Este torreón se halla macizado de tierra como los islámicos si bien sus paramentos son de mampostería y tienen un espesor medio de 1,50 m. En su interior se recogieron algunos materiales cerámicos (lozas verde y morado mudéjares) que nos informan del momento de su construcción en los primeros siglos de la conquista castellana. Su tipología responde al tipo de torreón cubo. En el frente tiene una longitud de 4,60 m; en los lados 3,20 m y 3,58 m. Está situado sobre la base de un torreón islámico que se conserva muy sesgado, el cual reutiliza en parte como cimentación. El coronamiento que mantiene la estructura se inicia entre las cotas -5,88 m y 5,17 m.

A partir de los 6,30 m se inicia su cimentación que se prolonga a una cota más profunda a la de la muralla, como es propio de los torreones en general, quedando adelantados de la propia línea de la muralla cimentando a mayor profundidad.

En el sector B, no se han localizado estructuras claras de la trama urbana de esta época, solo se han apre-



Lámina 6. Alzado torreón central.

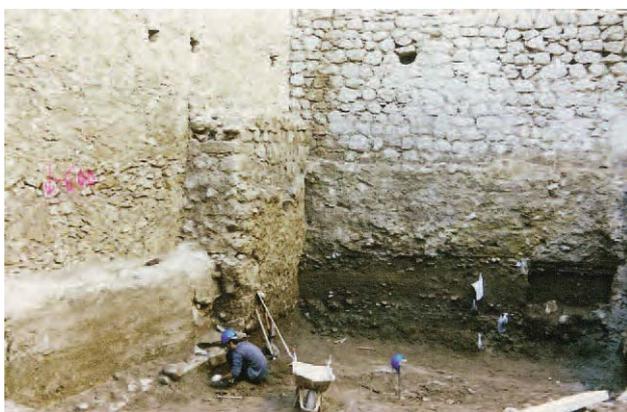


Lámina 7. Lateral del torreón medieval superpuesto a torreón islámico. Al frente muralla medieval y muro del convento que corta a torreón y muralla medieval.

cian dos muros que están relacionados con el suelo de cal asociado a la muralla; ofreciendo un espacio de planta rectangular junto a otros muy mermados de la misma fábrica y materiales, que pudieron configurar estancias de viviendas mudéjares.

Tras la conquista de Granada en 1492, las murallas van perdiendo su función defensiva siendo progresivamente absorbidas por la dinámica urbana. Concretamente a mitad del s. XV, se hace un acensamiento de todo el recinto murado debido a la inutilidad de mantener unas defensas, alejado el peligro de ataques cada vez menos probables conforme avanzaba el siglo. Sin embargo con un carácter solo de apariencia reforzó sus defensas en la década de 1480, recibiendo para ello rentas reales. Las obras estaban contempladas dentro del plan de avanzadas sobre los granadinos que, por lo que respecta al flanco de Lorca, quedaron resueltas en 1488 (MUÑOZ, 2002: 151).

Fase moderna. Convento de Mercedarias (Lám. 8)

A finales de la Edad Media, en 1411, llegó a Lorca San Vicente Ferrer, según las narraciones de varios historiadores locales como el P. Morote, Cánovas o Espín, se citan algunos datos referentes al solar objeto de estudio: “Los días que estuvo aquí fray Vicente estuvo hospedado en casa del arcipreste de Lorca, Gonzalo Vaques, en la calle de la Zapatería, casa situada sobre el adarve de la muralla de la parte alta de la población, junto a la puerta de Gil de Ricla, en la que daba principio la calle en cuesta que, pasando ante la iglesia de Santiago, concluye en la de la Corredera, en el mismo sitio en que, según la tradición, predicó San Vicente Ferrer, en lugar espacioso, junto a la cerca del arrabal o parte baja de la entonces villa de Lorca” (ESPIN, 1999: 165).

“La casa en que se hospedó el Santo, en la calle de la Zapatería, en el territorio de la collación de San Jorge, casa propiedad del arcipreste Vazques, lo fue después de otro arcipreste de Lorca, llamado Montesinos del Puerto, éste, en su testamento, otorgado en 26 de diciembre de 1512, la destinó a que cuando falleciera se estableciera en ella un beaterio, sin sujeción a orden ni monasterio alguno, sí solo a la autoridad del obispo de Cartagena, y que fuese madre de este beaterio su hermana Teresa Fernández del Puerto bajo la advocación de Santa María de la Consolación; a los pocos meses el provisor del Obispado, sede vacante, Ginés Mergelina, autorizó al arcipreste Montesino y su hermana para la fundación de este beaterio. Después, en 16 de Agosto de 1515, el papa León X concedió bula para erigir este beaterio en monasterio de la Merced Calzada, a petición de las madres Teresa Fernández del Puerto y María de Tapia con las demás sores, fundación que hasta hoy subsiste, en donde se conserva la tradición de haber ocupado la casa que hospedó al Santo el sitio de la actual iglesia de este monasterio de Mercedarias” (ESPIN, 1999: 165).

A partir de siglos XVI, ya se encontraba amortizada la muralla, quedando adosadas casas a las torres y lienzos en prácticamente todo el circuito. Este aspecto ha quedado bien manifiesto en el caso del solar que nos ocupa documentándose numerosas viviendas que utilizan como paredes las estructuras de la cerca defensiva, tanto extramuros como intramuros.

El dato más representativo es la propia construcción de la Colegiata, en 1533, realizada sobre la muralla de la ciudad y el emplazamiento de la iglesia de San Jorge. Sobre el convento de M. Mercedarias existen numero-



Lámina 8. Fachada actual del convento.

sos datos que ilustran sus transformaciones estructurales, siendo por el contrario el registro arqueológico muy confuso debido a la gran cantidad de restos de cimentaciones que se dan en el subsuelo, inconexos y que no responden a un proyecto conjunto o global debido a las diversas anexionen de parcelas colindantes, reformas puntuales, etc. Por el contrario sí hay una fase clara de reestructuración general del convento que en líneas generales responde a la distribución que se conoció antes del derribo. D. Francisco Arcos Moreno, hizo en 1779 escritura de sus bienes para fundar un colegio bajo la advocación de la Purísima Concepción, si bien éste no se abrió hasta 1784 constituyendo parte del edificio anexo.

BIBLIOGRAFÍA

AYALA JUAN, M.M. (1979-80): "La cultura del Argar en la provincia de Murcia". *Anales de la Universidad de Murcia Filosofía y Letras*, Vol. XXXVIII, nº 4. Murcia, pp. 147-193.

AYALA JUAN, M.M. (1986): "El poblamiento argárico". *Historia de Cartagena*, T. II. Murcia, pp. 253-316.

AYALA JUAN, M.M. (1991): *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia.

BUIKSTRA, J.; CASTRO MARTINEZ, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GONZÁLEZ MARCÉN, P.; HOSHOWER, L.M.; LULL, V.; PICAZO, M.; RISCH, R.; SANAHUJA YLL, E. (1990): "La necrópolis de Gatas", *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 90 II. Sevilla, pp. 261-276.

CÁNOVAS COBEÑO, F. (1886): "Lo Prehistórico en Lorca". *Lorca Literaria*, pp. 208-249.

CÁNOVAS COBEÑO, F. (1890): *Historia de la Ciudad de Lorca*. Lorca.

CASTRO MARTINEZ, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GONZÁLEZ MARCEN, P.; LULL, V.; PICAZO, M.; RISCH, R.; SANAHUJA YLL, E. (1989): "Informe preliminar de la tercera campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre-Almería). Septiembre 1989", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 89 II. Sevilla, pp. 219-226.

ESPÍN RAEI, J. (1986): *Artistas y artífices levantinos*. Academia Alfonso X El Sabio, B.M.B. nº 7, Murcia.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico*. Alicante-Madrid.

HORNOS MATA, F.; SALVATIERRA CUENCA, V.; CHOCLAN SABINA, C. (1986): "Actividad de limpieza, consolidación y sondeos estratigráficos en la explanada frente al castillo de Sabiote. Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 86. III. Sevilla, pp. 210-215.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1994): *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XIV)*. Lorca.

LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Madrid.

LULL, V.; ESTÉVEZ, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla, pp. 441-452.

LULL, V.; PICAZO, M. (1989): "Arqueología de la muerte y estructura social". *AEspA*, 62. Madrid, pp. 5-20.

MANZANO MARTÍNEZ, J. (1990): "Intervención arqueológica de urgencia en la muralla islámica de Murcia (C/. Canovas del Castillo)", *Memorias de Arqueología* 4, Murcia, pp. 301-318.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1990): "Aportaciones a la secuencia histórica de la Ciudad de Lorca". *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia*. Lorca, pp. 71-86.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): "I Fase de excavaciones en el nº 11 de la calle Zapatería, n.º 11 (Lorca)". *Memorias de Arqueología* 3. Murcia, pp. 63-80.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1999): Desde nuestros lejanos antepasados hasta la época moderna, *Lorca Histórica*. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; ROLDÁN ROMERO, A.; ALCÁNTARA LÓPEZ, F. (1995): "II Fase de excavaciones en el nº 11 de la calle Zapatería, n.º 11 (Lorca)". *Memorias de Arqueología* 3. Murcia, pp. 81-88.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (2000): "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante". *Ciudad y territorio en al-Andalus*, 2. Granada, 398-435.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (e.p.): "Excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima (C/ Abad de los Arcos y C/ Cava, Lorca)". *Memorias de Arqueología*. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (e.p.): "Excavaciones arqueológicas en calle Zapatería, nº 9 (Lorca)". *Memorias de Arqueología*. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; AYALA JUAN M.M. (1996): *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca, Murcia*. Lorca.

NOTAS

¹ Los técnicos encargados de la ejecución de la obra, previamente a la demolición y estudio arqueológico, elaboraron los distintos planos del estado actual de plantas, alzados y secciones del antiguo convento, que están incluidos en memoria arqueológica, en su apartado correspondiente.